

MICRORELATOS

¿PUDO SOÑARLO DULCINEA?

Se me ocurre imaginar qué podía pensar Aldonza Lorenzo, la sirvienta de aquella posada olvidada de la Mancha, después de que don Quijote fuera armado caballero y dijese aquello de "nunca fuera caballero de damas tan bien servido".

Seguro que continuaría sirviendo mesas y oyendo las groserías de los clientes, incluso, algunos atrevidos se arriesgarían a darle un azotazo en el trasero porque estaba de muy buen ver, y otros, porque se creerían más importantes que los demás, le exigirían ser atendidos los primeros cuando habían llegado los últimos, con malos modos con ella y con todos los sirvientes.

Así pasaría lo que quedaba del día aguantándolos a todos.

Pero llegó el momento de descansar, de tenderse en el camastro de su destalada habitación. Según se iba quitando la ropa sucia y un poco andrajosa recordó lo de "de damas tan bien servido" y su imaginación voló...

Se quitó el delantal y empezó a soñar que era un delantalito con puntillas y entredoses que se había puesto para sentarse a bordar el pañuelo de su caballero. La falda burda, de tela áspera, era una falda de brocado adamascada con hiliillos de oro, que se ponía para ir a misa. Le gustaba tanto que no se la había quitado. El corpiño de tela de pana, de unos pantalones viejos, sucio y descolorido de lavarlo tantas veces, lo soñó de fino terciopelo que se ajustaba a su cuerpo con los cordones de seda y le hacía el talle estrecho y pronunciaba sus caderas. La chambra blanca de tela áspera, ella la imaginó suave y transparente, con un gran escote que dejaba ver su pecho firme y seductor.

Así fue quitándose prendas sin darse cuenta de que se lo había quitado todo. Se metió en el camastro y sus sábanas de retor le parecieron de hilo fino y siguió soñando con su caballero... De pronto, notó que una mano áspera y callosa se posaba en su pecho y la obligaba a volverse. Su sueño se desvaneció y su vida siguió como antes.

Muy de vez en cuando se acordaba de la dichosa frase "de damas tan bien servido", no se arrepentía de haber tenido aquel sueño o aquella ilusión, quién sabe, quizá algún día podría suceder.

Fany